

Control de animales dañinos, información estadística. Ministerio de agricultura, años 1953-1961. Los datos nos acercan a la realidad de esa época pero no la reflejan en absoluto, en primer lugar solo son una pocas provincias y de unos pocos años.

	Comadreja	Garduña	Gato m.	Jineta	Lince	Lobo	Tejón	Turón	Zorro	Nutria
Santander	7	224	90			652		222	5.006	
Badajoz			1	4				5	144	
Cáceres						321	1		2.253	
Córdoba					19	100			48	
Salamanca	4	9	284	1.614	18	46	229	1.558	5.064	48
Granada	24	85	432	697	2			10	4.133	17
Guadalajara	589		374	11		3	64	873	4.077	
Oviedo	15	5	522	462		237	222	189	5.211	
Avila			11	21		37		35	394	
C. Real	2	3	128	14	4	79	5	19	759	5
Cuenca	42		40	1			4	52	3.500	
Huesca			6			4			12	
Lugo	2			199		78	7	273	374	16
Soria	419	172	238	20		8	674	217	7.189	
Toledo	591		295	364	83	49	33	98	2.882	
S. Asturias			130	172		58		174	1.910	
Jaén		1	4			5	3		57	
Palencia			2			24			8	85
Teruel	2		59	2				38	1.364	
TOTAL	1.690	282	2.751	3.671	127	1.782	1.242	3.771	44.462	86

Zepos y lazo



Aunque no tengamos datos precisos de nuestra relación con la fauna en el pasado, poseemos algo muy importante: datos de «control de animales dañinos», ofrecidos por las Juntas de Extinción de Alimañas. Pese a que no nos aportan datos de censos pasados, nos enseñan clarísimamente cómo eran las cosas hasta la década de 1980. Cualquiera puede establecer una comparación con el presente. Aclarar que, a pesar de todo lo precisos que son los datos, pues cada una de estas capturas era pagada y ello permitía un control detallado, todo no está reflejado, ya que muchos animales no eran entregados a las juntas por distintos motivos. Además, hay que extrapolar estos datos a toda España y a todos los años en que funcionaron las juntas y a los que no, teniendo en cuenta que la gente de campo cazaba también esos animales sin que le pagaran, solo por sobrevivir.

Pero las palabras no son nada frente a los hechos y estos son muy contundentes. A comienzos del siglo xx, osos o lobos estaban cerca de su desaparición y jabalíes, ciervos, corzos, sarríos o cabras monteses habían desaparecido de casi toda la península, quedando contados ejemplares que se salvaron debido a que estaban en zonas protegidas o en tierras de terratenientes, vedadas al pueblo llano. Fuera de esos espacios apenas quedaba nada. Y si retrocedemos unos siglos, el urto o el asno salvaje fueron extinguidos en la Edad Media, el castor no llegó tan lejos y el bisonte o el caballo salvaje menos todavía. Y no eran los primeros. Desde épocas prehistóricas, nuestros



antepasados llevan contribuyendo, directa o indirectamente, a la extinción de numerosas especies animales en todo el mundo: cabra balear, alce irlandés, oso de las cavernas, mamut, perezoso gigante, castor gigante, gliptodonte, dientes de sable, etc. Así, por ejemplo, los maories acabaron con las 10 especies de moas existentes en Nueva Zelanda, entre otras muchas; la isla de Pascua quedó arrasada, literalmente, con la llegada de los polinesios y parece que las prácticas de los aborígenes australianos están detrás de la desertificación de Australia.

Y respecto a la sabiduría popular sobre la naturaleza, también hay que señalar unos cuantos mitos. Por ejemplo, que un pelo del morro de una yegua dejado 20 días en agua se convierte en una culebra; que los sapos escupen a los ojos y te dejan ciego; que las comadreas se ponen a bailar delante de sus presas para hipnotizarlas y poder cazarlas; que las salamanquesas se comen la ropa en los armarios—cuando lo que se comen es la polilla—; que, si te echas una siesta en el campo y descubres una gran culebra a tu lado, has de tener cuidado porque está midiéndote para ver si se te puede comer; que hay culebras que quitan al bebé del pecho de su madre, cuando esta se queda dormida, y que se ponen a mamar mientras meten la cola en la boca del bebé para que chupe y no lllore.

Pero si el estado de los bosques y el de la fauna salvaje no era el más afortunado, tampoco se ha de olvidar el lamentable estado de degradación de muchos ríos hasta la década de 1990 y que se seguían desecando deltas para construir urbanizaciones—igual que se continuaban roturando bosques autóctonos para plantar pinos—.

Aú eran las cosas hasta el año 1980, aproximadamente. Cuando se habla con cualquier hombre nacido antes de 1960, habitante de una zona rural, desaparece esa visión bucólica de la relación de estas gentes del pasado con su entorno natural: se arrasaba con todo, fueran peces, aves, mamíferos, insectos, plantas, rocas, ríos o montañas; por necesidad, pero también por manía o por simple diversión.

Dejando claro esta pequeña, pero importantísima explicación, puede decirse que los mamíferos que nos han sobrevivido lo han hecho, sencillamente, porque han podido, porque para acabar con ellos, seguramente, hubiéramos tenido que acabar con todo. Los que no tuvieron la capacidad de «soportarnos» se fueron hace mucho.

Hay casos especiales, como el del oso, el lince o el lobo, que han llegado hasta nuestros días por los pelos. Ahora sabemos que el oso en la península ibérica se hizo más pequeño, lo que le facilitaba pasar desapercibido. Por otro lado, también ha sobrevivido gracias a una geografía montañosa en la que no se pudo entrar arrasando hasta la llegada de la tecnología del siglo xx —los osos franceses o alemanes no tuvieron tanta suerte—.

Lince y lobo también tuvieron suerte con la geografía, pero también actuaron otros factores.

En el caso del lince, si hoy hablamos de su supervivencia es, única y exclusivamente, por la falta de conejos.

El lobo es caso aparte. Simple y llanamente, no es, ni de lejos, el animal mítico que se ha ideado desde el mundo urbano. Es un oportunista capaz de comer cualquier cosa, vivir en cualquier lugar y criar prolijamente; basta con ver los lobos de las estepas cerealistas del norte de Castilla. La

dificultada a la que se enfrenta el lobo en la península es que, debido a la gran presión cinegética –ilegal en la mayoría de los casos, por supuesto–, sus poblaciones están compuestas por individuos jóvenes, ya que no se les deja llegar a viejos. Pero aún así, el lobo está en expansión. Lo mismo está pasando en todos los países occidentales y, de hecho, franceses y alemanes han recibido con gran sorpresa, al filo del milenio, la presencia de lobos italianos dentro de sus fronteras. También en la península ibérica, los lobos que han aparecido a principios de los 2000 en el Pirineo catalán y en 2017 en Aragón pertenecen a esta población, y no a la ibérica.

Desgraciadamente, nunca tendremos datos (contrastables) de lo que ha ocurrido con el zorro, el tuñón, la jineta, la garduña, el armiño, el gato montés, etc. Así que es importante dejar clara una cosa: la naturaleza y, en concreto, nuestra fauna de mamíferos no es un jarrón de porcelana fina que se rompa al mínimo golpe; medio y especies tienen una «casi» infinita capacidad de adaptación.

Veamos las especies de las que disponemos datos actuales.

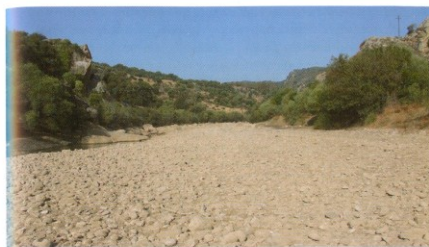
Datos de los sondeos de **nutria** realizados en 1984 y 1994 y 2004



En 1955 se cazaron legalmente en España 3 000 **jabalíes**; en la década de 1980 llegaban a 30 000 y desde 1995 como sigue, contabilizando también otras especies cinegéticas (ciervo, cabra montés y corzo):

	Jabalí	Ciervo	Cabra	Corzo
• 1955	3 000			
• 1981	31 606	21 175		
• 1995	75 060	50 273		
• 1999	105 838	46 572		
• 2000	113 352	42 947		
• 2001	118 855	70 873	1 677	6 427
• 2003	129 887	73 410	1 636	10 780
• 2005	140 737	69 371	1 661	14 436
• 2007	187 986	106 157	2 773	19 389
• 2009	188 552	100 974	3 219	23 768
• 2011	224 939	130 759	5 024	29 975
• 2013	263 934			
• 2015	+300 000			

Datos extraídos de <http://mamiferossiglo21.blogspot.com.es/>.



Río Hozgarganta en Jimena de la Frontera (Cádiz). Hacia tiempo que el río no fluya, pero se sucedían la pozas con agua (grandes, medianas o pequeñas) y la cantidad de rastros de nutria era enorme.

Los mamíferos en su medio

Puede que los mamíferos no tengan la misma capacidad que nuestra especie para adaptarse, pero nos han demostrado históricamente y en la actualidad que son capaces de hacerlo a las circunstancias cambiantes, y no solo a los cambios que se producen en un mismo lugar, sino que una misma especie hace cosas completamente distintas en distintos biotopos, modificando su alimentación, horario, área de campeo o el comportamiento intraespecífico.

Capacidad de adaptación y uso del medio

Para estudiar y saber la distribución de nuestra fauna tenemos que conocer su biología, etología y su capacidad de adaptación al medio.

La situación actual de nuestra fauna es profundamente distinta a la de hace 50 años. El desconocimiento generalizado de esta nueva realidad conduce a una visión errónea de nuestra fauna y, por lo tanto, a conclusiones también equivocadas.

Unas cuantas especies de mamíferos nos están demostrando de lo que son capaces, pero no prestamos la suficiente atención a este detalle, lo que lleva, por ejemplo, a que muy poca gente busque **nutrias** en canales de riego o en barrancos de drenaje de aguas freáticas, totalmente cubiertos de carrizo, con algún tamariz perdido y con cangrejo americano, prácticamente, como única presa. La mayoría de los ciudadanos y muchos aficionados imaginan a la nutria en aguas cristalinas de montaña, a pesar de los sondeos publicados. La realidad es que está presente en cualquier tipo de masa de agua y tanto aguas abajo como arriba de todos los grandes embalses.

El **corzo** ha echado por tierra todos los dogmas que teníamos sobre este «duende del bosque atlántico». Las estepas de romero y tomillo de Alfocea (barrio rural de la ciudad de Zaragoza) o las Planas de María, al sur de esa misma capital, no se parecen a un bosque y, menos, atlántico. Su ocupación de un medio tan hostil ha sido muy reciente: principios de los años 2000. También en la provincia de Zaragoza, en la comarca Comunidad de Calatayud, los corzos han descubierto un fabuloso lugar para encamar, seguro y «relativamente tranquilo»: la tierra de nadie que hay

escapar. De la misma forma, al realizar introducciones de **ungulados** en zonas de lobos, el desconocimiento de la zona puede representar un hándicap para ello, al no conocer los lugares de escape más seguros.

| Horario de actividad

El horario diario varía dependiendo de muchos factores, pero básicamente de dos: comida y protección. Como no es igual la alta montaña que un lugar estepario, los horarios en los que se muevan no serán los mismos. Tampoco es lo mismo el invierno que el verano, ni un lugar muy humanizado y otro que no. Incluso difiere un ejemplar de otro: hay **nutrias** más diurnas o más nocturnas, a la vez que las mismas serán una cosa u otra dependiendo de la época. Con el **visón europeo** pasa algo similar, unos ejemplares son más crepusculares, otros más diurnos y otros más nocturnos.

El celo, la compañía de crías o el momento previo a la hibernación también les hacen cambiar sus costumbres. Los **erizos** se vuelven más diurnos en los momentos previos a la hibernación. En los **lince**s de Doñana se ha visto una relación significativa entre la actividad de los animales y el fotoperiodo, la temperatura o la humedad; así, en verano son estrictamente nocturnos y en invierno pueden estar activos a lo largo de las 24 horas del día. En el caso del **corzo**, su capacidad estomacal es bastante más pequeña que la del ciervo, lo que le obliga a comer más a menudo, y esta necesidad le lleva a moverse también de día.

Por último, un factor esencial es la presión humana. En cualquier guía se sigue afirmando que los mamíferos carnívoros son nocturnos, pero esto es muy cuestionable. Primero, porque los vemos moverse de día, aunque no sea lo habitual. Y segundo, porque parece evidente que, cuando no les presionamos, tienden a hacerse más diurnos, algo que está pasando en la primera década del 2000 con los **osos** cantábricos. Si tienen hambre se mueven más, lo que les fuerza a hacerlo de día, y si hace mucho calor preferirán la noche.

De todas formas, sean diurnos o nocturnos, no se trata de periodos de actividad continuados, sino de varios espacios de tiempo de actividad y descanso. En general, hay un primer periodo de actividad al anochecer y otro antes de amanecer, con un descanso en medio –actividad bimodal–. También pueden darse varios periodos de actividad y descanso –actividad polifásica–.

Erizo.
Se vuelven más diurnos en los momentos previos a la hibernación



| Desplazamientos

La distancia que puede recorrer un individuo a lo largo de una noche varía constantemente en virtud de distintos factores, pero básicamente los dos más decisivos son la comida y el sexo.

Si la comida escasea y, sobre todo, no está concentrada, un animal puede recorrer grandes distancias. En este comportamiento también hay diferencias entre machos y hembras. En Doñana, los **zorros** macho se desplazan una media de 9,82 km y las hembras 5,37 km. En el sureste de Portugal, el promedio de distancia recorrida por un tejón es de 5,5 km para los machos y 3,9 km para las hembras. Y para un **oso** en León oscila entre 0 y 8,7 km. Un **visón europeo** es más pequeño y, por lo tanto, también sus desplazamientos son más cortos: dos machos radiomarcados en Navarra recorrieron en una noche 4,65 y 2,4 km, respectivamente.

Los **ungulados**, a excepción del jabalí, se centran en los lugares que más alimento tienen, por lo que se moverán escasos cientos de metros, teniendo en cuenta que la abundancia de vegetación varía con la orientación y la época del año. El caso de la **liebre** es similar, llegando a recorrer 7 700 m en una noche, cuando hay poca comida, y 1 025 m ya entrada la primavera, con más alimento disponible.

Muchos **jabalines** que en verano suben a la pradera alpina hacen desplazamientos al bosque al final de la noche para refugiarse durante el día. También en las zonas más áridas se desplazan por la noche a las vegas y por el día se refugian en el seco, donde están más tranquilos. En busca de una pareja, por presión humana o cualquier otro motivo, estos desplazamientos se ven muy influenciados, pero, de entrada, un animal se moverá lo estrictamente necesario. Un **zorro** en celo marcado en valle del Ebro se desplazaba todas las noches desde el seco al regadio, unos 10 km, en busca de hembras.

El celo puede estar detrás de la diferente ratio que se observa al trampear entre primavera y otoño en el valle del Ebro y cercanías: de 5 770 trampas/día y 137 capturas de 7 especies (jineteta, garduña, visón europeo y americano, rata campestre, gato casero y turón), se observa una ratio de 35,75 trampas por captura para primavera y de 87,26 para otoño.



Rata campestre

~ Relaciones interespecíficas

Los carnívoros no solo predan sobre sus presas «clásicas», sino que también lo hacen sobre otros predadores menores y, por supuesto, todas estas interacciones generan una reacción en cadena.

El linco excluye casi por completo de sus dominios al resto de predadores menores, matándolos sin consumirlos o solo parcialmente en el caso de encontrarse con ellos. En Doñana hay estudios muy interesantes sobre la relación del conejo y sus distintos predadores. Así, en las zonas de intensa ocupación del linco hay más conejos que fuera de estas, puesto que el felino expulsa totalmente de su territorio al resto de predadores que, como el meloncillo, el tejón y el zorro, pueden llegar a alimentarse totalmente de conejos. El linco les mata sistemáticamente en cuanto los ve, por lo que los resultados de radio-seguimiento muestran a los pequeños carnívoros evitando los territorios del gran felino.

En Norteamérica se pudo comprobar cómo el éxito reproductor de la población de patos estaba muy correlacionado con la presencia de coyotes: donde este era el cánido dominante, ese éxito fue del 32 %, mientras que, donde lo era el zorro, fue del 17 %. De la misma forma, cuando los lemmings viven una explosión demográfica, esta provoca la del zorro, pero, una vez que disminuye la población de lemmings, el hambre hace que los zorros recurran a las barnaclas. Así, el año en que abundan los roedores las crías de barnaclas, que hibernan en Europa occidental, suponen el 30 % de sus propios efectivos, pero el año en que no hay lemmings solo son el 10 %. En California, con una fuerte presencia de gatos y zorros, se comprobó que la ausencia de coyotes repercutía en una declinación de las poblaciones de aves que anidan en el suelo. La presencia del coyote obligaba a zorros y gatos, que cazaban a estas aves, a vivir en la periferia de sus territorios.

En Suecia, debido a una epidemia de sarna, el zorro casi desapareció de grandes zonas; seguidamente, se observó un aumento en las poblaciones de otros animales como el urogallo y la marta.

Meloncillo.
Foto: Ismael del Peso



Por su parte, la marta desplaza a la garduña hacia las zonas más humanizadas, a una estrecha franja de unos centenares de metros alrededor de estas, donde progresivamente se van fundiendo los territorios de unas y otras.

La ribera del Ebro es una zona excepcional para rastrear, pues cuando baja el nivel del río las orillas quedan embarradas. Jineta y garduña están presentes, pero la primera es mucho más abundante. En seis temporadas de trampeo con cajas trampa se capturaron 27 jinetas y 10 garduñas, observándose que en cuanto decrecen los rastros de jineta aumentan los de garduña. Y parece que ocurre algo similar en otros lugares, por lo que posiblemente evitan compartir las mismas zonas.

En Inglaterra, la ardilla gris, procedente de América, ha desplazado completamente a la ardilla roja, y el castor americano al castor europeo en Finlandia. En una pequeña isla de la costa de Estonia se erradica a la población de visón americano para introducir al europeo, y los armiños aumentaron de forma importante. Y aunque no se ha podido comprobar, existe la certeza de que el visón americano desplaza al europeo; ambos viven en el mismo medio y tienen una dieta similar, algo más variada en el americano, además de que este es algo más grande.

La presencia de grandes predadores mantiene a raya a los pequeños y, donde estos últimos faltan, los primeros alcanzan grandes estatus poblacionales, incidiendo negativamente sobre el resto de animales de mediano y pequeño tamaño y sobre las cadenas tróficas correspondientes.

Con relación a los ungulados, existe una clara especialización de cada especie, pero todas ellas comparten en mayor o menor medida territorio y alimento, especialmente en épocas duras.

En Cazorla, antes de la sarna, había alrededor de 10 000 cabras monteses y algo más de 3 000 mulrones, y otros tantos gamos y ciervos. La sarna dejó vivos 500 ejemplares de cabra montés, momento que aprovecharon el resto de las especies para duplicar sus poblaciones, empujando a las cabras supervivientes a los peores lugares del parque y retardando así aún más su recuperación.

Una gran presencia de jabalíes o ciervos también parece incidir sobre los corzos, siendo menos numerosos, aunque no se sabe muy bien el por qué.

El gato montés y el gato doméstico se hibridan sin ningún problema y de hecho se pensaba, antes de la irrupción de los estudios genéticos, que lo que había en el monte era una población híbrida. Pero los trabajos realizados en Escocia, Italia, Bélgica o España dan como resultado que en el monte no hay híbridos o tan apenas; los híbridos se localizan en la periferia de zonas humanizadas. La Etología tiene la respuesta, al ser los machos los que se desplazan en busca de hembras, lo que ya es un freno a que machos monteses copulen con hembras domésticas. En cualquier caso, los híbridos resultantes se quedarán como gatos urbanos. La otra alternativa es que los machos domésticos se internen en el monte en busca de hembras monteses, pero se las tienen que ver, por un lado, con los machos monteses –con los que tienen todas las de perder– y, por otro, con la presencia de depredadores como el zorro –que es un factor muy limitante para los machos domésticos, como se ha podido comprobar en algún estudio– y con la de águilas o búhos reales, que también pueden cazarlos.

dominar y, si se les deja, se pueden volver muy agresivos. Respecto al **oso**, se han usado como espectáculo hasta finales de la década de 1960, algo que todavía ocurre en algunos países, pero no es el primero que se vuelve contra su cuidador.

Y para los inexpertos con buena voluntad que un día se encuentran con un animal herido, por ejemplo, en la carretera, advertirles que ese animal no va a entender que queremos ayudarle y que un mordisco no es nada agradable. Aquí se ha de aplicar el dicho «ojos que no ven, corazón que no siente» y la primera operación será echarles una chaqueta o similar encima para tapparles los ojos; entonces podremos ayudarles jugándonos menos el pellejo.

El rastreo

Cada metodología de estudio en los mamíferos tiene sus pros y sus contras, ninguna sirve para todas las especies, pero, para las que el rastreo es válido, esta la herramienta más sencilla y útil de todas las metodologías. Además, posee otra cualidad no menos importante: la de estar al alcance de cualquier aficionado. Esto último es importante, pues los mamíferos están fuera del interés de casi todos los aficionados a la naturaleza por su complicación, por lo que el rastreo supone un salto espectacular en el acercamiento de los aficionados a los mamíferos.

Como toda metodología, requiere unos conocimientos y una práctica, aunque el hecho de que la diversidad de mamíferos ibéricos sea muy reducida en comparación con la africana o sudamericana facilita mucho las cosas. Se añade el hecho de que en una zona dada no están presentes todas las especies, lo que aún facilita más el rastreo. Y si a esto le sumamos la densidad y lo llamativo de los rastros de especies muy extendidas y abundantes, como el **zorro**, el **teñón**, la **nutria**, la **garduña**, el **corzo**, el **ciervo** y el **jabalí**, ya tenemos a los mamíferos al alcance de la mano de cualquier aficionado.

Por supuesto, hay bibliografía y una herramienta fantástica: Internet. Ahora ya solo falta echarse al monte, pero sin cometer un error de entrada, muy lógico: los mamíferos están en todas partes y esto quiere decir que no hay que irse a los lugares más recónditos del monte para rastrearlos, sobre todo visitar la ribera del río que pasa por tu ciudad y sus afueras.

Huellas de gato montés.



Se trata de seguir un protocolo lógico: ¿que precisan los animales?; sencillo: comida, encame y sexo. Excluido el sexo, la comida está en determinados lugares dependiendo de la época del año. Por otro lado, cualquier lugar no vale para un encame seguro y, entre la zona de encame y la de alimentación, procuran moverse por los senderos más seguros, tanto frente a sus depredadores como para pasar desapercibidos a sus presas potenciales.

No se trata de salir y ponerse a rastrear sin más, ya que los rastros no están en cualquier lugar, sino en puntos determinados:

- ~ Debajo de todos los puentes, ya crucen una acequia o el río Ebro.
- ~ Orillas de ríos, charcas, embalses y lagunas, especialmente en un lugar seco.
- ~ Acequias cuando están sin agua —la abundancia del cangrejo americano lleva a zorros y tejón a recorrerlas, moviendo piedras y escarbando de vez en cuando—. Si están cubiertas de hormigón las utilizan para desplazarse por la protección que ofrecen.
- ~ Piedras a la orilla de una senda donde sean escasas.
- ~ Sendas que cruzan un cortado.
- ~ Sendas que cruzan por un lugar estrecho.
- ~ Tejados de casetas rodeadas de vegetación.
- ~ Taludes en general y al pie de los cortados, si hay vegetación arbustiva.
- ~ Barrancos pequeños y grandes.
- ~ Cualquier punto muy llamativo: una lata de sardinas tirada en un encinar, un barril de plástico azul, una roca en mitad de un píramo llano...
- ~ Obra humana aislada en una zona natural: muros, ruinas, un mojón, aljibes...
- ~ En cualquier agujero, cueva o protección natural.
- ~ Collados.
- ~ Bosques isla.

Excrementos

Los excrementos son los rastros que más comúnmente aparecen en un paseo campestre, no dependiendo su presencia de las condiciones climáticas. Además, algunos carnívoros los emplean para marcar sus territorios, cosa que hacen en lugares llamativos, pues su función es no pasar desapercibidos, pero no marcan siempre con la misma intensidad.

El modelo básico de excremento de **carnívoro** es como el del perro para los grandes y más estilizado y acabado en punta para los pequeños, excepto en la **nutria** y el **oso**. En unos y en otros las variaciones sobre el modelo básico pueden ser enormes en tamaño, forma, contenido y color. Puesto que estas variaciones dependen en gran medida del alimento ingerido, pueden llegar a ser estacionales, de la misma forma que lo son muchos de los alimentos: frutas en verano-otoño, presas en la época en que estas acaban de criar y son numerosas, como los roedores por ejemplo, etc.

El olor es una característica importante en algunos de ellos y cada uno tiene el suyo propio, más o menos peculiar. A su vez, en muchos casos el olor adquiere matices distintos, dependiendo del alimento ingerido. Algo común a casi todos es la ingestión de hierba para purgarse y que aparece prácticamente entera en los excrementos.

serán los animales que veamos, pues, aunque vayamos despacio y con prudencia, somos unos aficionados, mientras que el más torpe de los animales silvestres es un profesional, ya que en ello le va su vida. Lo que a nosotros se nos antoja un leve ruidito de la ramita que hemos pisado para ellos es un estruendo.

Por supuesto, hay que tener en cuenta un factor fundamental: el viento. Confían más en su olfato que en su vista, así que, practiquemos la técnica de avistamiento que sea, tenemos que tener el viento de cara. Ropa poco llamativa y que no haga ruido al movernos. De la importancia del olor para muchos mamíferos da testimonio la siguiente anécdota: un guarda de caza de Canfranc (Huesca) se encontró un día con una manada de ciervas en un claro, mientras él estaba en la linde del bosque. Con sorpresa, vio que las ciervas, aunque muy dubitativas, se dirigían lentamente hacia él hasta ponerse a unos veinte metros de distancia, cuando se fueron corriendo en otra dirección. El guarda descubrió más tarde lo que había ocurrido, o así lo entendió, era que el aire que revocaba contra el bosque ascendía y volvía a bajar, pero por detrás de la manada, con lo que los animales dudaron entre elegir lo que veían por un lado y lo que oían por el otro.

La pradera alpina es especial por su tranquilidad. No es difícil ver zorros, garduñas, armiños o comadrijas, es imposible no ver marmotas y sarríos de día. Esto también ocurre en los pocos lugares tranquilos que existen fuera de la alta montaña.

| Acecho

El acecho (quedarnos escondidos) da buenos resultados, pero hay que escoger el sitio idóneo.

Para esta técnica es imprescindible contar con el viento, o sea, que no lleve vuestro olor a la zona por donde se les espera, de lo contrario perdemos el tiempo.

El lugar hay que escogerlo cuidadosamente, recorriendo sistemáticamente una zona y comprobando los lugares que nos puedan interesar, que pueden ser muy variados y que dependerán de donde nos encontremos.

Por ejemplo, resulta muy difícil encontrar zorreras y tejoneras en zonas boscosas y salvajes (tienen mucho espacio para elegir), pero, casualmente, en las zonas urbanizadas resulta muy sencillo, mucho. En los grandes valles como el del Ebro suele existir una franja ancha de campos de regadío sin ninguna posibilidad de encame. Estos campos mueren, por un lado, en el secano y, por el otro, donde llega el nivel de las crecidas máximas del río. Entre el nivel máximo y el mínimo se extiende la orla ocupada por el soto. Entre el nivel máximo de crecida del río y el primer campo de regadío suele haber una franja estrecha de vegetación espesa, el ecotono entre los sotos y los campos de cultivo, y es aquí donde se localizan las zorreras y tejoneras con poco esfuerzo, a menudo, en un zarzal o un cañaveral.

Este es un ejemplo del razonamiento a seguir en cada lugar o biotopo donde nos encontremos. Escoger un paso habitual, un punto de agua aislado (especialmente en verano y en zonas con poca agua superficial)... y esperar en silencio y bien escondidos entre la vegetación o tapados con alguna tela de camuflaje, desde una hora antes de anochecer hasta que oscurezca o 30 minutos antes de amanecer hasta una hora u hora y media después. De esta forma se hacen los

censo visual de nutrias. En las noches de luna llena podemos alargar el acecho hasta después de anochecer.

Si realizamos el acecho en un bosque, deberemos elegir un lugar elevado sobre un claro o una zona sin sotobosque, y controlando cruces de sendas o caminos.

Si acechamos a la **nutria** nos colocaremos varios metros por encima del río, en aguas estancadas o muy lentas y con la mayor visibilidad posible. Siempre que se pueda elegiremos una curva del río, poniéndonos en la parte exterior, para así ver a izquierda y derecha. No veréis nutrias todos los días, pero sí de vez en cuando si elegís el río adecuado, que en el caso de la península ibérica son ríos por debajo de los 800 metros de altitud! De paso veréis, a menudo, otras especies.

Esperar enfrente de la entrada de las madrigueras (**zorros** o **tejonos**), de las que previamente hay que asegurarse de que estén ocupadas.

Los **ungulados** pasarán el día encamados en la espesura y al atardecer saldrán a los prados o campos. Esos son buenos lugares para acechar. Antes de instalarse, es conveniente haber recorrido el borde del bosque (ecotono) para localizar los pasos de entrada y salida al prado, pues suelen hacerlo por lugares determinados, siendo esos los puntos por donde saldrán y los que tienen que estar en nuestra línea de visión.

El **sarrío**, en montaña, acude a las presas a lamer el salitre; suelen hacerlo al amanecer y al atardecer.

Por supuesto, el celo de los **ungulados** es el momento ideal, pero hay que localizar el punto donde se reúnen. El día anterior podemos recorrer la zona y el ruido que organizan nos indicará donde están.

Los carnívoros no suelen beber mucha agua y los ungulados, depende de lo tierno y fresco que esté el pasto; pero la **ardilla** necesita agua porque su alimentación no se la proporciona, así que lo primero que hace al despertar y lo último antes de irse a dormir es acudir a beber agua. Si tiene para elegir en el entorno, la cosa se complica, pero, si no tiene para escoger más que puntos muy concretos y aislados, ya la tenéis en vuestro punto de mira.

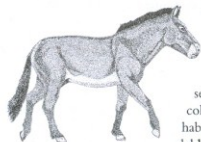
Cada zona tiene los lugares idóneos que hay que aprender a identificar.

| Rececho

El rececho es la técnica de ir buscarlos en el monte.

Es menos productivo que la espera por el ruido que hacemos al caminar y porque no es fácil verlos antes de que ellos nos vean a nosotros. Pero eligiendo bien la zona y con paciencia no resulta excesivamente difícil ver algún animal, teniendo en cuenta que los mejores momentos son al amanecer y a última hora de la tarde, igual que para el acecho. Para ello hay que dedicarse exclusivamente a esta labor, pues si nos vamos entreteniendo con las florecitas y los pajaritos no conseguiremos nada.

Los ausentes



Caballo de Przewalski (*Equus ferus przewalskii*)

Al comenzar esta guía, se ha hecho un poco de historia para poner en contexto nuestra fauna ibérica. Sin su contexto, demasiadas cosas, en este caso la fauna, carecen de sentido o no se pueden interpretar correctamente. La naturaleza es una trama muy compleja que no atiende a explicaciones sencillas y la mejor manera de entenderla es visitar Internet y colocar la expresión «cascadas tróficas». La más expresiva, por haber sido muy bien estudiada, es la relativa a la reintroducción del lobo en Yellowstone, que han titulado: «Cómo los lobos cambian el cauce de un río». Mover una ficha del tablero tiene consecuencias absolutamente insospechadas en todos los ámbitos. En este parque nacional norteamericano, desde los alces a los topillos y desde las mariposas a las truchas se vieron afectados por la reintroducción del lobo. Esto en lo relativo a lo macro, pero seguramente es mucho más importante lo que no se ve, lo micro, porque todos esos cambios en las especies que se ven a simple vista también ocurrirían en las que no se ven, desde los microinsectos a las bacterias. Todo un mundo cambió solo por poner una sola ficha en el tablero.

En el nuestro, en el de la fauna ibérica, faltan varias fichas. Algunas ya se están colocando, otras, posiblemente, se coloquen más adelante, pero algunas ya no volverán, porque se han perdido. No está de más recordarnos. De hecho es preciso hacerlo porque, sin todas ellas, nuestra naturaleza no volverá a ser la misma; sin ellas no es posible entender nuestro medio y esto no solo es una cuestión de sensibilidad medioambiental, no es un asunto en nuestros montes para disfrute de los aficionados, sino que es imprescindible para entender problemas cotidianos que afectan a todos los ciudadanos. Como esa cascada trófica de Yellowstone, pensar en algunos de nuestros ausentes puede ayudarnos a entender, por ejemplo, un problema tan grave como el de los incendios forestales. Recordar de nuevo que no

es cierto que nuestra famosa ardilla pudiera cruzar de Pirineos a



Uro (*Bos primigenius*)

Gibraltar de árbol en árbol, porque jamás existió esa masa continua de bosque, de lo que se deduce el grave error de percepción de los amantes de la naturaleza al seguir insistiendo en el dogma de plantar árboles hasta conseguir esa superficie de bosque ideal, sin darse cuenta ellos mismos de que atentan contra la esencia misma de nuestra naturaleza ibérica.

Si volvemos 5 000 años atrás, una cosa, entre otras muchas, salta a la vista: no había bomberos forestales. Así que llegado el estío una tormenta seca genera un incendio ¿Cuánto durará? ¿Cuántas hectáreas quemará? Las cuentas son sencillas: seguirá ardiendo indefinidamente hasta que tope con barreras naturales o le dé por llover de forma generalizada, lo que puede ocurrir dentro de varios meses. Consecuencias: el fuego más pequeño sería inmensamente más grande que el más grande de los actuales. La realidad no era esta porque algunas de las fichas que nos faltan se encargaban de que eso no fuera así. Pongamos un punto cero de comienzo del bosque ibérico. Tras el primer incendio, bisontes, uros, caballos salvajes, encabros (équido rayado parecido a un asno, a partir del cual se dio nombre a las cebras africanas) y todos los ungulados actuales se encargaban de no dejar crecer de nuevo el bosque en la zona quemada, pues tras el incendio todo reverdecía y había alimento abundante y tierno para mantener una gran cantidad de pastadores, que, al modo del ganado actual, impedían que el bosque se regenerara. Así que nuestra piel de toro era un mosaico de pastos nacidos al amparo del fuego, de zonas en distinto grado de regeneración y de bosque maduros.



Bisonte europeo (*Bison bonasus*)

Osos de las cavernas (*Ursus spelaeus*)



Erizos

Superfamilia: *Erinacoidea*
 Familia: *Erinaceidae*
 Subfamilia: *Erinaceinae*



Erizo europeo o común

Erinaceus europaeus (Linnaeus, 1758)

C. Erizo fosc G. Ourizo cacheiro E. Triku P. Ouriço-cacheiro

De las tres especies del género *Erinaceus* localizadas desde el oeste de Europa hasta el oeste siberiano, el erizo común es el único representante de este género en la península. En cuanto al género *Atelerix*, solo se encuentra una especie en terreno ibérico de las cuatro existentes en el continente africano.

Este pequeño plantigrado es uno de los mamíferos más primitivos. Su coraza de 16 000 púas le ha protegido bien y, normalmente, ningún depredador puede darle caza, aunque aparece en alguna ocasión en las egagrópias del biño real e incluso se han localizado restos en excrementos de marta y garduña, pero no es fácil saber si es producto de la caza o carroña de animales atropellados. Rapaces nocturnas, como la lechuza, pueden preñar sobre ejemplares juveniles.

Descripción

El erizo europeo es de color más grisáceo y las orejas no sobresalen de las púas, mientras que el moruno es más blanco y las orejas le sobresalen claramente de las púas.

Europeo: CC: 190-290 mm; Ps: 500-1 200 gr. Número de cromosomas (2n) = 48.

Erizo moruno

Atelerix algirus
 (Lereboullet, 1842)

C. Erizo clar

Moruno: CC: 194-245 mm;
 Ps: 280-657 gr. Número de cromosomas (2n) = 48.

Hábitat

Habitan en cualquier biotopo: bosques claros, sotos ribereños, huertas, zonas arbustivas y esteparias, siendo más abundantes en zonas con cierta humedad que en el seco. Aunque hay citas de erizo común hasta 1 600 m en algunas partes de la península, lo normal es encontrarlo de los 1 000 m para abajo; 600 en el caso del moruno.

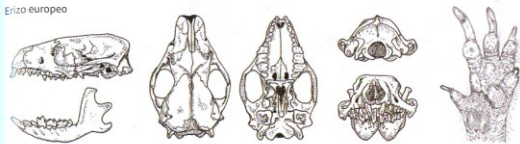
Distribución



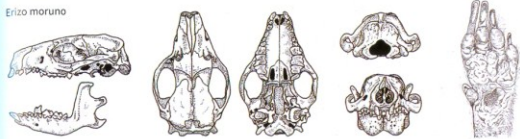
Biología

Viven entre 6 y 10 años. Madurez sexual: el primer año antes de la hibernación. Tienen dos celos, en primavera y en otoño, y entre 2-10 crías el europeo; 2-3, el moruno.

Erizo europeo



Erizo moruno



Costumbres

Ambos se alimentan principalmente de insectos, lombrices y caracoles, pero si tienen ocasión predan sobre huevos y pollos, y crías de micromamíferos, y pueden llegar a cazar reptiles o a comer carroña. En ocasiones también comen frutos silvestres o cultivados.

Son animales solitarios y de costumbres sigilosas, totalmente nocturnos, saliendo de día solamente después de las tormentas. Las hembras con crías también son más diurnas, así como todos los individuos en la temporada previa a la hibernación.

El europeo pasa el invierno al abrigo de la intemperie hibernando, aunque en zonas apropiadas como Asturias están activos todo el año. El moruno no hiberna o, si lo hace, es durante un corto periodo, aunque esto tiene que ver con el clima. Durante las épocas de verano excesivamente secas ambos pueden estivar.



Erizo europeo

Aunque no lo parezca son un buenos nadadores. Suelen llevar a cabo pequeñas migraciones entre el lugar de invernada y la zona donde pasan el verano.

Clave de cráneos de insectívoros

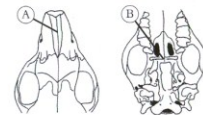
Erizos



- 1 A Cráneo con arcos cigomáticos robustos
B Los nasales se diferencian del cráneo
C Articulación de la mandíbula con un cóndilo

- 2 A' Los nasales presentan un estrechamiento normalmente en su zona media
B Final del paladar con espina ósea en el centro

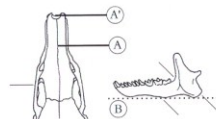
Erinaceus europaeus 1-2 Erizo común



- 3 A Los nasales no presentan un estrechamiento normalmente en su zona media
B Final del paladar sin espina ósea

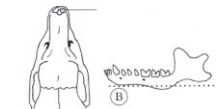
Aterix algirus 1-3 Erizo moruno

Desmán y topos



- 4 A Cráneos con arcos cigomáticos frágiles
5 A Nasales soldadas al cráneo
6 A Rostro convexo
B La altura del proceso coronoides con respecto a la serie dental forman un ángulo recto
C Proceso angular descendente

Galemys pyrenaicus 4-5-6 Desmán ibérico



- 7 A Rostro cóncavo
B La altura del proceso coronoides con respecto a la serie dental forman un ángulo obtuso
C Proceso angular descendente

Talpa europaea 4-5-7 Topo europeo
Talpa occidentalis 4-5-7 Topo ibérico
(ver diferencias en la clase de dentaduras)

Musarañas



- 8 A Sin arcos cigomáticos
9 A Las facetas del cóndilo articular fundidas
B Sin forámenes vasculares en el espacio interorbitario
10 A La altura coronoides sobre 3,5 mm

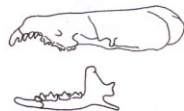
11 A LCB superior a 18 mm
Crocivora russula 8-9-10-11 Musaraña gris

- 12 A La altura coronoides sobre 2,5 mm
B LCB inferior a 15 mm
C Cráneo y mandíbula muy pequeñas

Sorex etruscus Musarañitas 8-9-12

- D Menor tamaño que *Crocivora*
(ver clave caracteres dentales)

Crocivora suarevicensis 8-9-10-11 Musaraña de campo



- 13 A Los dos facetas del cóndilo articular separadas
B Con forámenes vasculares en el espacio interorbitario
C Parte posterior de la apófisis nasal con un saliente

- 14 A LCB superior a 17 mm
B Altura coronoides superior a 3,8 mm
C Longitud de la mandíbula superior a 9 mm

15 A La apófisis coronoides está más o menos recta
Sorex araneus 8-13-14-15 Musaraña bicolor

- 16 A La apófisis coronoides está más o menos inclinada hacia delante

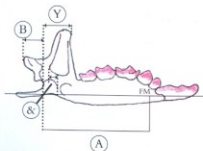
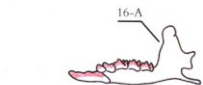
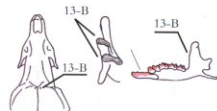
Sorex coronatus 8-13-14-16 Musaraña tricolor

- 17 A Paladar más corto y ancho que las especies anteriores (diferenciable por biometría muy fina)

Sorex granarius 8-13-14-16 Musaraña ibérica

- 18 A LCB inferior a 17 mm
B Altura coronoides inferior a 4 mm
C Longitud de la mandíbula inferior a 9 mm

Sorex minutus 8-13-16-18 Musaraña enana



En las siguientes especies, completar su identificación con los caracteres dentales. Hauser y Jammont (1974) proponen una fórmula discriminante entre *Sorex araneus* y *Sorex coronatus*:

$$X = A0.0372 - B0.0919Y0.0327 + \&0.0386 - C$$

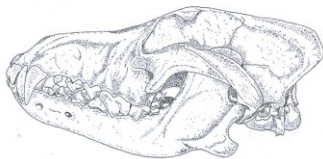
C es un valor constante: 8.8210

Si X tiende a que 0 es *S. araneus* y si X tiende a que 0 se trata de *S. coronatus*.

González (1987) le reconoce para Cataluña una fiabilidad del 96%.

FM=foramen mentoniano

La presencia del lobo no pasa desapercibida ni por sus rastos, abundantes y llamativos, ni por sus aullidos. Los lobos campean durante bastantes horas al día, no preocupándose el frío o la nieve, aunque sí el tiempo desapacible. De todas formas, el mayor o menor desplazamiento depende de las condiciones en las que viven. Históricamente, realizaban auténticas migraciones siguiendo a los ungulados, cosa que en la península ya no es posible, aunque en las zonas de montañas los ungulados sí que realizan migraciones altitudinales y, con ellas, los lobos.



Los adultos recorren su territorio de una forma más regular que los jóvenes, que tienden a un desplazamiento espacial y temporal más anárquico. Los primeros por el corazón de su territorio, los segundos en la periferia o incluso desplazándose a grandes distancias.

Los lobos adultos disponen de una red de caminos por los que se mueven habitualmente y que parten de una o varias sendas principales intensamente usadas (paso de lobos).

Foto: A. Iglesias y A. y J. España



Ha aprendido a vivir con el ser humano pisándole los talones o, quizás, solo han sobrevivido los que sabían evitarle, dándose el caso, en el País Vasco, de una loba con sus cachorros que tan apenas tocaron el ganado que apacentaba a 200 m de su encame, mientras otras manadas, especialmente lobos jóvenes, mataban gran cantidad de ganado aun a pesar de vivir en una zona con gran presencia de ungulados silvestres.

El lobo hoy vive de la presencia humana a menudo, aunque en crudos inviernos ha paseado por las calles de los pueblos. Los ataques a personas son algo absolutamente anecdótico. El último caso se dio en Galicia, en 1975, en que fueron atacadas dos niñas. Históricamente, se han conocido casos similares que suelen corresponder a lobos muy viejos, casi incapacitados para cazar y, sobre todo, para masticar, porque sus dentaduras estaban tan desgastadas que no podían desgarrar la piel de un ungulado y que, casualmente, pudieron dar muerte a un niño, descubriendo lo fácil que era.

Pero también se atreven a arrebatarle un cordero a una mujer que lo lleva



Foto: José Carlos de la Fuente

colgado hacia el pueblo (Cedrillas, Teruel, a principios del siglo XX). Y algunos van más allá, como el caso de dos hermanos pastores, en el País Vasco, de los que uno estaba dispuesto a pedir la baja por miedo, pues a menudo, cuando estaba solo con el ganado, los lobos se le encaraban, cosa que no se atrevían a hacer con su hermano. Así que cometen un error quienes aseguran que el lobo no ataca al ser humano.

Devido a la emigración a las ciudades durante las décadas siguientes a la Guerra Civil, grandes extensiones de montes fueron abandonadas y en ellas las poblaciones de las presas habituales del lobo (corzo, ciervo, cabra, sarrio o jabalí) han experimentado un notable crecimiento. La biología del lobo, unida a la abundante presencia de sus presas y al paulatino abandono de la vida rural, hace que para muchos no haya dudas respecto al positivo futuro del lobo.

¿Y cómo interactúa con su primo el perro? Si puede se lo come, pero en cualquier caso lo mata a la mínima oportunidad, aunque en esto, como en todo, las posibilidades son casi todas, pues se han dado casos de interacción con perros.

Rastros

El lobo utiliza sus excrementos para marcar el territorio, depositándolos sobre lugares visibles, al modo del zorro, la nutria o la garduña. Suelen ser cilíndricos, de 10-15 x 3 cm. Hay que tener cuidado con algunas especies de perros, pues no han perdido su instinto salvaje de marcaje territorial y defecan también en lugares llamativos y el contenido de estos excrementos ya no es determinante, pues a muchos perros de zonas rurales se les da de comer jabalí, restos de ganado, etc., aparte de que muchas supuestas lobadas no lo son y los responsables son los perros de vecindario. Por lo tanto, dictaminar la autenticidad de un rastro de lobo, sea huella, excremento o una presa predada, es imposible para un aficionado y muy difícil para un especialista.

Excrementos y huella de lobo. Fotos: José Carlos de la Fuente



Visón americano

Neovison vison (Schreber, 1777)

Es una especie introducida por escape de granjas de cría para piel, habiendo sido liberados de manera intencionada en varios casos.

Descripción

Se diferencia del europeo porque solo tiene mancha blanca en el mentón y, a veces, en el cuello. Es imprescindible, al ver una especie como esta, centrar la atención en el morro, pues incluso en la distancia se aprecian los detalles que diferencian al europeo del americano. Sin este detalle no sabremos qué hemos visto.

CC: machos 330-450 mm, hembras 300-370 mm; P: machos 800-1 800 gr, hembras 500-900 gr. Número de cromosomas (2n) = 30.

Hábitat

Al igual que el europeo, es una especie ligada a medios acuáticos.

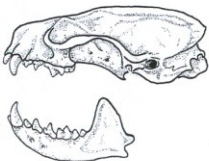


Distribución

El mapa de distribución solo es algo orientativo, porque la estrategia de distribución de esta especie no es uniforme («mancha de aceite»), como en el caso del europeo, sino que es aleatoria, pudiendo aparecer ejemplares a decenas de kilómetros de su fuente original.

Biología y costumbres

Similar al europeo.



Visón europeo

Visón americano



Blanco en mentón

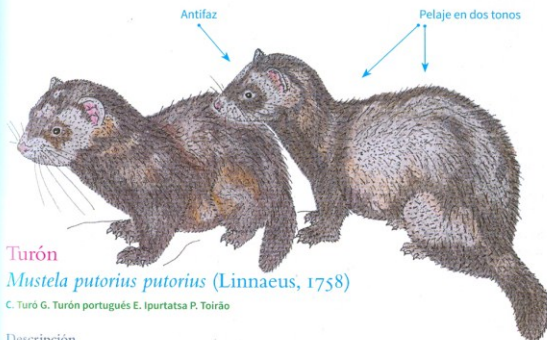


Foto: José Carlos de la Fuente

Rastros

Los excrementos miden entre 0,5 x 6-8 cm, por lo que resultan muy finos y alargados. Cuando ha comido pescado o cangrejos, se pueden parecer a los de la nutria, pero resultan más compactos. Suelen aparecer doblados. De frescos huelen peor que los de la nutria y mejor que los del turón. Marca como la nutria. Letrinias en conexión con la madriguera.

Sus huellas son muy parecidas a las del turón y el visón europeo.



Turón

Mustela putorius putorius (Linnaeus, 1758)

C: Turó G. Turón portugués E. Ipuratsa P. Toirão

Descripción

Es muy parecido al hurón, animal doméstico usado para la caza del conejo, y al visón, del que se distingue preferentemente por las manchas blancas del hocico de éste frente al antifaz del turón. El color del pelaje del visón es uniforme, mientras que el del turón tiene dos tonos distintos: más claro en la borra, el pelo más fino y corto, y más oscuro en la jarra, el más largo.

Híbrido de visón europeo y turón

Turón



Es algo más grande que los visones.

CC: 385-425 mm; P: machos 800-1 300 gr, hembras entre el 60 y el 90 % del peso de los machos. Número de cromosomas (2n) = 40.

Otro momento en el que es especialmente difícil de localizar a los machos viejos es después del desmoge, que comienza a finales de febrero hasta abril o incluso mayo para los varetos (los jóvenes con primera cuerna), ya que, de la misma manera que fueron los primeros en la berrea, también son los primeros en perder sus cuernas, sus defensas. Los jóvenes, que al sumarse a la berrea se encontraron con estos machos viejos en su apogeo, no olvidan su tiranía ahora que los ven desprestigiados, ni tampoco los lobos.

Foto: José Sánchez Trullén



Las cuernas no han terminado de crecer y están envueltas del terciopelo que se caerá al alcanzar su máximo tamaño anual.



Macho



Hembra



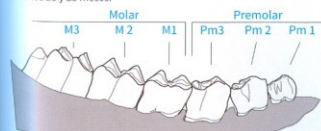
Las berreas a partir de noviembre parecen corresponder a los animales más débiles, lo que unido a un tardío nacimiento causa una gran mortalidad entre los cervatillos engendrados.

El ciervo es un animal muy esquivo y nocturno, aunque relativamente fácil de ver en las zonas donde es abundante al atardecer. En la berrea se muestran activos desde mucho antes de anochecer hasta bien entrada la mañana. Cuando un macho dominante se junta con las hembras va siempre el último en los desplazamientos, ya que es por aquí por donde atacan los predadores. Una hembra vieja dirige siempre al grupo en la huida. Estas ciervas conocen muy bien el terreno y saben por donde huir. Por viejas tienen mal aspecto, pero son básicas para la seguridad de la manada: se ha dado el caso de introducir alguna manada en un determinado lugar y morir muchos ejemplares a manos de perros asilvestrados que los cazaban con facilidad, pues los ciervos no sabían por donde escapar. Las hembras emiten un sonido nasal en busca de las crías, pero es el macho en época de celo cuando emite los sonidos más llamativos de entre los ungulados; más bien, habría que decir de entre todos los mamíferos. La palabra que se emplea es bramido, pero, ante la duda, si alguien lo escucha por primera vez, especialmente en la noche, y se le ponen los pelos de punta, eso es un ciervo, no se olvida fácilmente.

Cuando las ciervas paren, dejan a sus retoños entre la hierba alta. En caso de peligro, la hembra escapa, llamando la atención para centrar en ella el ataque de los lobos o del hombre, mientras el cervatillo se queda escondido. Este tan apenas huele y su madre solo se le acerca dos veces al día para darle de mamar, el resto lo pasa solo para que su madre no impregne de olor el lugar. Estarán unos días solos, alejados de la manada, para luego reunirse de nuevo.



Hasta los 12 meses todos los incisivos son los de leche, y a partir de ahí, los va sustituyendo por los definitivos hasta completar el cambio entre los 21 y 23 meses.



Al quinto mes sale M1, entre 12 y 14 meses, el M2 y a los 24-27 meses, el M3.

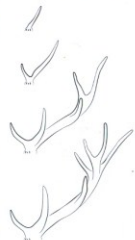


1 año (vareto)

2 años

3-4 años

adulto



Familia: Bovidae

Sarrio y rebeco*Rupicapra pyrenaica* (Bonaparte, 1845)**Sarrio***R. p. pyrenaica* (Bonaparte, 1845)**Rebeco***R. p. parva* (Cabrera, 1911)C. Isard G. Rebezo E. Sarrioa
P. Camarça dos Pirineus

Pelaje de invierno



Pelaje de verano



El rebeco es uno de los emblemas de la alta montaña, aunque también vive en el bosque. En la península está representado por dos subespecies: el sarrio (*Rupicapra pyrenaica pyrenaica*) en pirineos y el rebeco (*Rupicapra pyrenaica parva*) en el Cantábrico.

Descripción

Sus cuernos en forma de anzuelo lo hacen inconfundible. Al vivir en un clima de montaña su pelaje de invierno es mucho más espeso que el de verano.

CC: 105-120 cm; CR: 70-80 cm; P: 20-28 kg. Número de cromosomas (2n) = 58.

Hábitat

El sarrio es el ungulado rey de la alta montaña. Mejor adaptado a la nieve que la cabra montés, en realidad es un animal a caballo entre el bosque y la pradera alpina. En verano sube a las más altas cotas, bajando durante el invierno al refugio de los bosques, aunque muchos sarrios parecen no salir nunca de estos y no es inusual verlos en cotas muy bajas en verano, hasta los 800 m.

Distribución

El sarrio ocupa la franja pirenaica, aunque hay citas aisladas en el Tozal de Guara, mientras que el rebeco, zonas de la cordillera Cantábrica.



Macho



Hembra



Joven

Biología y costumbres

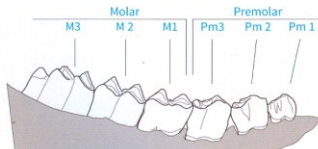
Vive 15-20 años. Las hembras se acoplan por primavera vez a los 18-19 meses. El celo es en otoño. 1 (2) crías.

Se alimentan de distintas plantas, así como de líquenes, brotes y cortezas de árboles.

Es totalmente diurno. Las hembras y los jóvenes van juntos en manadas dirigidas por una hembra, mientras que los machos van en grupos aparte. Los machos más viejos suelen vivir aislados. Se juntan en grandes manadas para la época del celo, a final de octubre.



Hasta los 12 meses todos los incisivos son los de leche, y, a partir de ahí, los va sustituyendo por los definitivos hasta completar el cambio alrededor de los 44 meses.



A los 4 meses sale M1, a los 28, M2, y, a los 32, M3.

1 Colas largas y peludas

Lirón careto

- Cola larga tricolor
- Oreja con penacho
- Color castaño



Lirón gris

- Cola monocolor
- Oreja sin penacho
- Color gris



2 Colas no peludas

Rata negra

- Orejas grandes y visibles
- Cola anillada, casi desnuda
- Cola más larga que cabeza y cuerpo
- Orejas grandes, morro alargado
- Seis pares de mamas



Rata parda

- Cola más corta que cabeza y cuerpo
- Cinco pares de mamas



3 Longitud pie posterior + de 20 mm
Longitud oreja + de 15 mm

Ratón de campo 2-3

- Mancha amarillenta del pecho pequeña o ausente
- Línea de demarcación flancos difusa
- 2 mamas



Ratón leonado 2-3

- Mancha amarillenta del pecho formando collar
- Línea de flancos notoria
- Color más rojizo que ratón de campo



4 Longitud pie posterior entre 15,5 y 20 mm
Longitud oreja + de 12 mm

Ratón casero 2-4

- Cola más larga que cabeza
- 3 pares de mamas



Ratón moruno 2-4

- Cola más corta que cabeza y cuerpo

Longitud de la oreja menor de 12 mm
Longitud del pie posterior menor de 16 mm



Ratón espiguero

- Hocico romo
- Orejas pequeñas
- Cola igual que cabeza y cuerpo



5 Hocicos romos, orejas pequeñas y ocultas en pelaje
Colas cortas, excepto rata de agua

6 Colas mitad o más que cabeza y cuerpo
Orejas grandes y ocultas en pelaje
Pelo espeso

Rata de agua 5-6

- Pie posterior de más de 32 mm
- 4 pares de mamas

Rata topera 5-6

- Lomo rojizo
- Cola igual a la mitad de cabeza y cuerpo
- Orejas más conspicuas que en el resto
- Cola claramente bicolor
- 4 pares de mamas

Topino rojo 5

7 Colas mucho más corta que cabeza y cuerpo
Color pardo a excepción del nival
Orejas poco visibles

Topillo campesino 5-7

- Color pardo-amarillento
- 6 tubérculos en las patas
- Pelos cubriendo hasta la mitad de la oreja

Ratilla agreste 5-7

- Pelos cubriendo totalmente la oreja

Topillo nival 5-7

- Grisáceo
- Cola más larga que otros micótidós

Topillo de Cabrera 5-7

- Más robusto que los anteriores
- Partes inferiores oliváceas
- Pelos largos y gruesos en la Jarra

8 Menos que los anteriores
Cinco tubérculos en pie posterior difíciles de distinguir externamente

Topillo lusitánico 5-8

- Pardo oscuro, flancos y vientre de color ante
- El más oscuro de los tres

Topillo mediterráneo 5-8

- Orejas notablemente ocultas
- Partes inferiores blancuzcas

Topillo de Gerbe 5-8

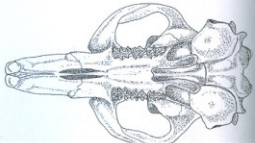
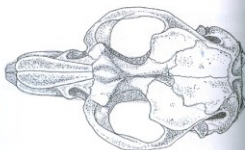
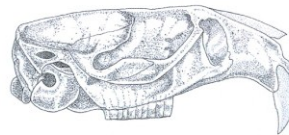
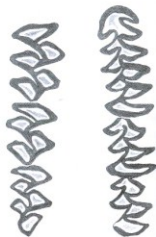
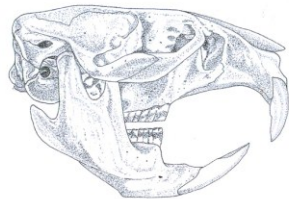
- Orejas casi ocultas en el pelaje
- Color pardo rojizo
- Partes inferiores blancuzcas

La gestación es de 28 a 30 días, con unas camadas de entre 3 y 10 crías, que llegan a su madurez sexual a los 7-12 meses. En años de abundancia se muestran más prolíficas. La longevidad de la especie es de unos 3 años.

Su alimentación es fitófaga. Se alimenta de encas, juncos, carrizos, castañas..., tanto de partes aéreas como sumergidas. Puede alimentarse a su vez de cultivos circundantes y también de materia animal como moluscos, crustáceos y peces.

Vive en colonias dispersas y es territorial. Construye excavaciones largas de 10 cm de diámetro, las cuales utiliza como refugio. Estas terminan en cámaras espaciosas. Para marcar su territorio utiliza la secreción de una glándula anal sebácea que posee un fuerte olor a almizcle, que, sobre todo, es utilizado por los machos en la época de apareamientos.

Fue introducida en Europa para la producción peletera.



Ratas y ratones

Familia: Muridae
Subfamilia: Murinae

Hocico romo

Castaño rojizo

Ratón espiquero

Micromys minutus

(Pallas, 1771)

Ratón espiquero meridional

M. m. campestris (Desmarest, 1822)

C. Ratolí espiquer, ratolí de les collites E. Uzta-sagua

Blanco

Descripción

Es el ratón de menor tamaño. Orejas pequeñas y redondas, hocico romo y rostro breve; cola prensil que denota a un buen trepador. Por lo que respecta al color, es castaño rojizo en su parte dorsal y blanco en el vientre, como en el resto de murinos; los jóvenes son más grisáceos que los adultos.

El cráneo es corto y pequeño, acorde con su tamaño. La serie molar superior no suele superar los 3 mm de longitud. El primer molar superior tiene 5 raíces y la mandíbula, 7 alvéolos. Los ejemplares jóvenes pueden ser confundidos con los de otras especies, pero carecen de muesca en el incisivo superior.

CC: 48-75 mm; C: 39-65 mm; P: 12-15 mm; Ps: 6-15 gr. Número de cromosomas (2n) = 68.

Habitat

En la zona cantábrica, localizado en prados de siega con setos vivos; al sur de esta zona, en cultivos de cereales como maíz, trigo y cebada. En la zona cantábrica occidental, su rango altitudinal se encuentra por debajo de los 200 m, encontrándose en su mitad oriental a mayores altitudes, entre los 600 y los 700 m, llegando excepcionalmente a los 1 018 metros en la provincia de Burgos, en la localidad de San Martín de Humada.

Distribución

Por la franja cantábrica, desde Navarra hasta la mitad de la región asturiana; también en la zona norte de Burgos y en Álava. Citas en lotes de egagrópias en el norte de Gerona.

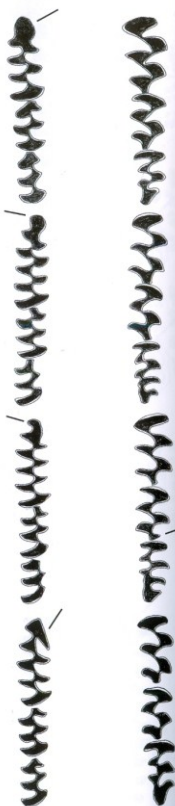


Cola prensil

- A Incisivos superiores prognatos
- B Borde de M1 (inferior) formando un ángulo redondeado
- C Fórmula dentaria: 1.0.0.3 / 1.0.0.3 = 16 dientes

Arvicola terrestris 1-2

Rata topera



- 3 Serie molar superior, inferior a 7,5 mm

- 4 M1 (inferior) con cinco triángulos cerrados

- 5 M3 (superior) complex

- A M2 (sup) con ausencia del lóbulo suplementario que posee *agrestis*, dos triángulos linguales y tres labiales
- B Borde anterior del M1 (inf) redondeado

Microtus arvalis 1-3-4-5

Ratilla campesina

- A M1 (inferior) formando un saliente en su parte anterior lingual

- B M2 (superior) con un ángulo extra formando tres ángulos linguales y tres labiales

Microtus agrestis 1-3-4-5

Topillo agreste



- 6 M3 (superior) simples, con tres triángulos labiales y tres linguales

- A M1 (inferior) en forma de punta de flecha asimétrica

Chionomys nivalis 1-3-4-6

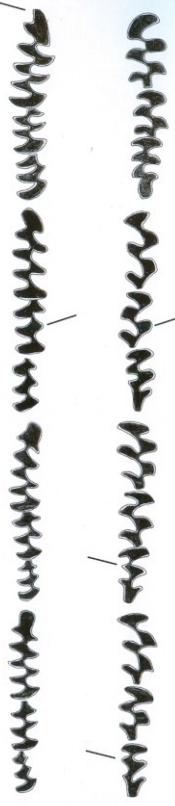
Topillo nival



- A M2 (superior) con cuatro prismas, segundo y tercer triángulos cerrados. Molares de gran tamaño
- M3 (inferior) sin triángulos cerrados. Molares de gran tamaño

Microtus cabrerae 1-3

Topillo de Cabrera



- A Triángulos muy redondeados en su extremo

- B M2 (inferior) con los triángulos T1 y T2 confluyentes en su totalidad

- C Los molares de los adultos poseen raíces

Clethrionomys glareolus 1

Topino rojo

- 7 M1 (inferior) con solo tres triángulos cerrados, T1, T2, T3
M1 (inferior) con el T4 y T5 largamente comunicados
M3 (superiores simples)

- A El ángulo medio labial del M3 (superior) muy reducido

- B M3 (superior) sin triángulos cerrados.

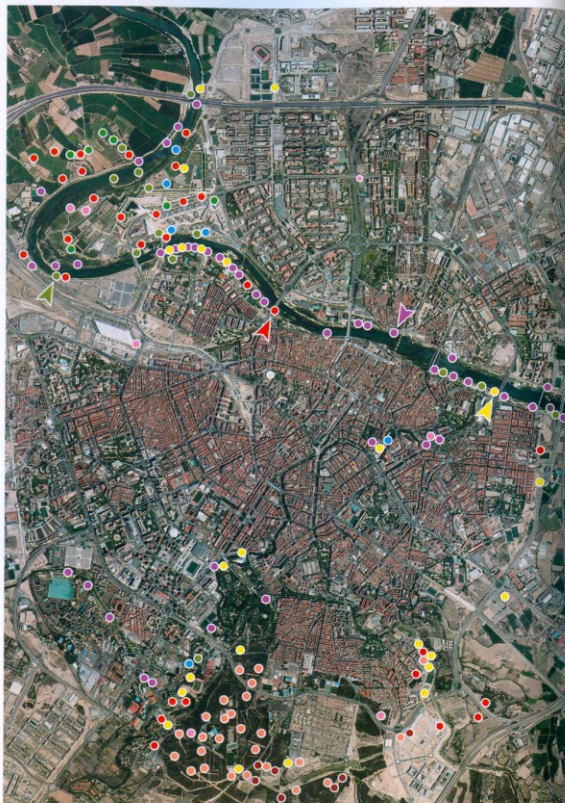
Microtus duodecimcostatus 1-7

Topillo mediterráneo

Microtus lusitanicus 1-7

Topillo lusitánico





Citas de mamíferos silvestres en Zaragoza, quinta capital española, entre 1997 y 2017.

Esta es una realidad que no termina de llegar a la sociedad en general, pero poco a poco las redes sociales se van llenando de videos de nutrias, zorros o jabalíes en entornos urbanos. Esto lleva pasando décadas en el resto de Europa occidental, donde se considera como normal, obviando que España está en el mismo contexto.

- | | |
|----------|-----------|
| ● Zorro | ● Nutria |
| ● Jabalí | ● Liebre |
| ● Conejo | ● Garduña |
| ● Tejón | ● Erizo |
| ● Jineta | ● Castor |



▲ Erizo y rata



▲ Garduña, capturada con trampo en vivo



▲ Zorro



▲ Nutria



▲ Jineta



Las flechas, con su color correspondiente, indican el lugar donde se realizó la foto